

# El “poder de hacer” en la ciudad de Buenos Aires: propaganda y modernización autoritaria en una obra de balance de gestión del gobierno de facto de Cacciatore (1981)

Eduardo Raíces<sup>1</sup>

Laura Schenquer<sup>2</sup>

## Resumen

Esta ponencia aborda los discursos sobre lo público, las transformaciones urbanas y la conformación de los lazos sociales desde el ámbito estatal en un entorno autoritario. En tal sentido, nos referiremos a la gestión municipal del brigadier retirado Osvaldo Cacciatore, intendente de facto de la Capital Federal en el periodo 1976-1982, caracterizada por una intensa labor de reestructuración de la metrópoli porteña en términos infraestructurales, edilicios y sociales. A tal fin, abordaremos un destacado producto de difusión y propaganda de estas labores, el libro ilustrado *Buenos Aires. Hacia una ciudad mejor*, editado por el propio gobierno local en 1981. Señalaremos cómo desde la esfera oficial se presentaron las obras realizadas y los proyectos en curso o por concretar y las concepciones ideológicas implícitas en su criterio. Conceptos como “modernidad”, “comunidad” y el par “integración-marginalidad” serán abordados como partes del discurso oficial para fundamentar las profundas reformas llevadas adelante en el período de Cacciatore al frente de la comuna porteña. Las lógicas de la constitución, distribución y cuidado del espacio y de la innovación como factores sociales también serán comprendidas en la indagación. En este sentido, nuestra contribución buscará demostrar las maneras en que, una vez consumada la fase más cruenta del terrorismo de Estado, textos como *Buenos Aires. Hacia una ciudad mejor* apuntaron a generar consenso social e imaginarios de deseo en torno a las posibilidades de adecuación metropolitana a las necesidades de su expansión poblacional, desde la justificación de la eficacia de la intervención autoritaria para tal faena.

---

<sup>1</sup> IIGG-UBA y CONICET.

<sup>2</sup> IHUCSO, CONICET/UNL.

## **El “poder de hacer” en la ciudad de Buenos Aires: propaganda y modernización autoritaria en una obra de balance de gestión del gobierno de facto de Cacciatore (1981)<sup>3</sup>**

### **BAHUCM como objeto de estudio**

Sin una fecha explícita de edición, *Buenos Aires. Hacia una ciudad mejor* –de aquí en más BAHUCM– fue probablemente publicado a comienzos de 1981, conforme a los indicios recabados. Se trata de un producto de comunicación política propagandística que apunta a expresar de manera exhaustiva la visión gubernamental. Resulta un material único que, a diferencia de otros textos publicados por esta administración sobre planes y programas específicos, exhibe el conjunto de planes para las diferentes áreas de gobierno (salud, educación, cultura, etc.). Fue publicado sin traducción, lo que puede entenderse bajo el argumento de que fue proyectado para la lectura de los porteños y porteñas, cuando el intendente Cacciatore acumulaba casi cinco años de actividad. Para entonces, si bien podía mostrar resultados concretos de su gobierno, también requería dar respuesta a los cuestionamientos recibidos por esos mismos hechos. Con lo cual, la especificidad de *BAHUCM* radica en ser una obra orientada a la defensa de una gestión en marcha.<sup>4</sup>

En su materialidad, se trata de un libro de 190 páginas, impresas en gran formato y a todo color en papel de calidad, con un diseño gráfico meticuloso que privilegia la información a través de la inclusión de textos extensos, la profusión de imágenes y de

---

<sup>3</sup> Esta ponencia constituye la versión acotada de un artículo a ser publicado en el libro *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicaciones de la última dictadura (1976-1983)* editado por Edulp.

<sup>4</sup> En el catálogo del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (Criscuolo, 2000: 266) se hallan diferentes ejemplos de publicaciones del período de Cacciatore. Ninguna de ellas se asemeja a BAHUCM. Por ejemplo, se encuentran libros sobre programas específicos como el de Laura (1978) sobre la construcción y planificación de autopistas y el de Klein (1980) sobre el Código de Edificación de la Ciudad. A su vez, se encuentra la obra “Rostros de Buenos Aires” (1978) que, a diferencia de BAHUCM, era una producción dirigida a extranjeros (y por ello, traducida al inglés y al francés) y combinaba fotografías de la ciudad con textos de escritores y artistas conocidos. Trechos de la obra aquí estudiada se asemejan a un documento de circulación interna titulado “Informe de evaluación preliminar de la aplicación del Código de planeamiento Urbano”, que podría haber sido un antecedente de la obra aquí analizada y se encuentra citado en Oszlak (1991: 277-280).

cuadros de datos referenciales de lo expuesto. Estas características, semejantes a las de los “*coffee table books*”, lo tornan un objeto dirigido al consumo de las clases medias y altas. Argumentos, fotos y tablas apuntan a respaldarse de manera recíproca para procurar instalar una “verdad pública” sobre lo actuado (Crenzel, 2008: 128-129). La nómina de autoridades que introduce la obra, único espacio en el que aparecen a lo largo de la obra, asume la autoría de todo lo expuesto.

Se organiza en secciones relacionadas con las áreas de gobierno e intervención municipal: Salud, Educación, Cultura, Obras Públicas, Vivienda y Administración Pública Municipal. El orden expositivo replica en cada área lo ya concretado seguido de lo proyectado; y deja para el final un cierre altisonante bajo los términos de “Proyectos especiales” en que se desplegaban grandes iniciativas como la del Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Si la extensión de cada sección pudiese tomarse como índice de jerarquización de la información pautada por los responsables de la obra, entonces, dos secciones fueron las priorizadas: la de “Proyectos Especiales” y la de “Obras Públicas” dedicada sobre todo la creación de espacios verdes –en particular, el Parque Almirante Brown donde habían comenzado las obras para el establecimiento de los megaproyectos definidos en tanto un parque de diversiones y Centro Zoofitogeográfico (32 pág.)– (Tavella, 2018). En este sentido, puede notarse que en 1981, la construcción de autovías (8 pág.) había dejado de ser el emblema insigne de la administración Cacciatore.

## **Una filosofía del gobierno: modernidad y comunidad autoritaria para la Capital Federal**

La gestión del intendente de facto Osvaldo Cacciatore ha sido estudiada profusamente. Sobre todo fue analizado el modo en que, en el marco del reparto de responsabilidades gubernativas definido por la Junta Militar, la Capital Federal fue asignada a este representante de la Fuerza Aérea que prácticamente gobernó la totalidad del lapso dictatorial (en marzo de 1982 dejó el cargo) (Canelo, 2016: 58). Asimismo, se estudió su posición proclive a la vinculación con civiles pertenecientes a distintos grupos de interés en la ciudad, alianzas que determinaron sus políticas urbanas en razón de su amplitud e impacto social (Oszlak, 1991; Menazzi Canese, 2013; entre otros y otras). Para desarrollarlas, Cacciatore contó con el apoyo decisivo del núcleo

“moderado” del Proceso encabezado por el general Jorge Rafael Videla y compuesto también por el ministro del Interior, Albano Harguindeguy y el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz. Estas alianzas, a su vez, no podrían ser pensadas sin reconocer que la metrópoli porteña fue el epicentro de la acción del terrorismo de Estado y que cada una de las armas (Ejército, Marina y Aeronáutica) mantuvieron sus propios territorios de poder a través del control de distintos centros clandestinos de detención que se ubicaron dentro de su contorno.

Existe cierto consenso en que las líneas maestras de la intervención urbana de la gestión de Cacciatore, relacionadas fuertemente con grandes obras públicas que modificaron la fisionomía metropolitana pero no limitadas a ese aspecto aparecían regidas por concepciones en crisis de acuerdo al contexto de la época (Gorelik, 1994). En más de una oportunidad, el intendente destacó que buscaba encaminar la ciudad en la modernidad, invocando la tradición de los grandes reformadores de la “generación del 80”. Esta constituía para la intelectualidad liberal-conservadora (Morresi, 2010: 121-122) y las administraciones cívico-militares una de las últimas promociones dirigenciales que habían consolidado la “integración nacional” que, de hecho, implicó la exclusión política de las masas. En esa línea, *BAHUCM* propone una forma de entender la sociedad en la que los conflictos del desarrollo urbano, con el trasfondo inmediato del terrorismo de Estado, aparecían desplazados.<sup>5</sup> La situación de orden impuesta se tornaba en premisa ideal implícita para realizar reformas profundas en la trama urbana, sin depender de los procesos de deliberación y negociación propios de los regímenes constitucionales y de las subsiguientes demoras temporales. La frase con pretensiones de eslogan eficientista sobre el “poder de hacer” sintomatizaba, entonces, el “hacer del poder” autoritario, con una positividad fundacional en espejo de los “organizadores nacionales” decimonónicos. Con ello, por otra parte, se pretendía reflejar el sentido eminentemente *productivo* de la dictadura (Risler, 2018; Schenquer y Cañada, 2020).

Pero si la tónica era liberal-conservadora, resultan cuanto menos llamativos los pasajes del libro en que se cuestionaba el individualismo porteño, la

---

<sup>5</sup> Quizás, y visto de modo retrospectivo, entre los escasos significantes represivos presentes en la obra puede contarse la toma nocturna de un automóvil Ford Falcon en la intersección de las calles Balcarce y avenida Independencia. Sobre la bocacalle, en primer plano y en perspectiva de tres cuartos aparece el vehículo emblema de los secuestros de personas y los grupos de tareas. Para el mismo año de edición de *BAHUCM*, el Falcon ya aparecía explícitamente caracterizado de ese modo en obras de ficción de circulación local como la novela *Carne picada*, de Jorge Asís.

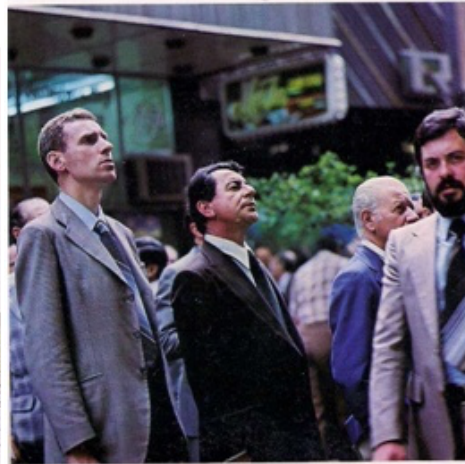
“despersonalización” y la “alienación” concebida como un producto no deseado de la vida en las grandes urbes y, en oposición, se bregaba por un “comunidad” concebida bajo el imperativo de recrear los lazos que conjuraran esta situación:

La esperanza está en que las descreídas frases cotidianas comiencen a ser viejas; en que los rostros y los gestos de la gente, siempre acuciada por el apuro y la tensión, que son comunes a las grandes ciudades, se suavicen; que las actitudes de cada uno dejen de ser tan individualistas para que el concepto de comunidad cobre verdadero sentido. Una vida mejor puede convertir a agitados individuos en personas que pueden realizar y realizarse. (*BAHUCM*, 1981: 14).

Visto en perspectiva este planteo parecería provenir, más que de una cosmovisión religiosa –ausente en la obra–, de la posibilidad de generar un discurso atractivo que interpelara al público destinatario de este libro. En este sentido, cabe pensar que dicho destinatario era imaginado según un patrón de clase ostensible en este ordenamiento. Se deduce de las fotografías ilustrativas que muestran en primeros planos figuras adultas e infantiles reconocibles como de clases medias por sus rasgos étnicos blancos, su vestimenta y, en dos de las tomas, la representación de sus estudios – terciarios, superiores o universitarios– y de su adscripción ocupacional probable –labor en oficinas céntricas–. Este patrón socioeconómico y étnico se reitera a lo largo de *BAHUCM* y sintetiza el modelo de ciudadanos y ciudadanas favorecido.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La estética y la ética de las clases medias urbanas resultan materia cotidiana, hegemónica, de las representaciones sociales, al menos en las sociedades regidas por la modalidad capitalista occidental. Argentina se ha concebido, desde el primer peronismo en adelante, como un “país de clase media” (Adamovsky, 2009: 480-482). Por ello tampoco resulta sorprendente detectarlas en un material de la dictadura como *BAHUCM*; es la eliminación simbólica del conflicto social y la ausencia forzada de otras imágenes sociales, o su mención eufemística, como veremos a continuación, lo que se recorta contra su omnipresencia discursiva en la obra.



### **BAHUCM (1981: 14-15)**

En contraste, cuando se exhibían otras tipificaciones sociales en imagen, usualmente resultaban subsumidas a una actividad de servicio que la obra quiere subrayar, uniformadas y sujetas a relaciones jerárquicas. De hecho, aparecen retratadas a distancia, más en función de ilustrar la tarea que realizaban que de destacar los relieves subjetivos que pretendían ostentar las tomas antedichas. Por caso, la fotografía de un chofer de un camión de recolección que observaba la descarga de residuos en un centro receptor del Cinturón Ecológico, y tres de empleados de mantenimiento de parques y jardines públicos, vestidos con camisa y pantalón azules y posando en actitud de realizar sus tareas. En una misma página, dos imágenes adicionales establecen el mismo contraste entre los dos grupos de fotografías antes señalados. En tanto se retrata a dos figuras masculinas de mediana edad, una con un guardapolvo blanco y otra con traje en un invernadero, que generan sentido de mando o supervisión respecto a otra imagen contigua que reproduce a un grupo de empleados, más jóvenes y homologados por el mismo uniforme.



**BAHUCM (1981, 139, 108-109 y 112, respectivamente).**

Ahora bien, al tiempo que instituía determinadas figuras y jerarquías de la ciudadanía porteña, la obra también indicaba los canales de participación previstos, en

una etapa de suspensión de la actividad partidaria y de imposición del “ethos institucional antipolítico” que, con distintos matices, animaba la visión castrense del mundo civil (Canelo, 2016: 236-237). De los proyectos políticos de diversos grupos intelectuales relacionados con las sucesivas Juntas Militares y con cada arma, emanaba el objetivo de integración civil subordinada en ámbitos controlados y de participación verticalista y elitista. Conforme a este esquema, la municipalidad fue concebida como el escenario de ejercicio de una “ciudadanía municipal” enfocada en problemáticas locales, y como ámbito responsable de contactar y organizar a las asociaciones vecinales que actuarían en reemplazo de partidos políticos y sindicatos.<sup>7</sup> Resulta determinante en el análisis de este esquema de gobierno el modo en que *BAHUCM* destacaba la creación de las “Juntas Representativas Vecinales”, a razón de una por barrio. De las 46 previstas, se informaba que ya se encontraban 35 en actividad (1981: 106-107). La principal tarea de las Juntas era el fomento de la práctica deportiva – donde, por otra parte y como en otras ramas de la intervención estatal, se introducía el principio de “subsidiariedad” estatal–, lo que permite imaginar su efectivo alejamiento de discusiones políticas locales sustantivas.<sup>8</sup> De hecho, su mediación con el vecindario debía limitarse a la recepción de las inquietudes y sugerencias –e, imprecisamente, “iniciativas”– relativas al orden “material, social y cultural” de los barrios (1981: 106-107).

### **Integración-marginalidad: la construcción simbólica de los y las *no oriundos* y expulsados**

La erradicación de las villas miseria fue una de las medidas infamantes más conocidas y estudiadas de la gestión de Cacciatore (Oszlak, 1991; Snitcofsky, 2018; Bettanin, 2016; Blaustein, 2001; Crovara, 2004; Daich Varela, 2017; entre otros y otras). Un apartado del libro, encabezado por el subtítulo “Al margen de la ciudad”,

---

<sup>7</sup> Tanto la última dictadura argentina como la chilena (1973-1990) dieron importancia al ámbito municipal como espacio de canalización de intereses y de participación ciudadana “controlada”, fomentada tanto desde un espectro ideológico que combinaba nociones liberal-conservadoras con otras corporativistas y anti estatales (Canelo, 2015: 433; Gomes, 2016: 155-187).

<sup>8</sup>En tal sentido, el deporte era considerado semillero en la realización de una comunidad despojada de sus referencias político-partidarias precedentes y sustrato básico en “la formación del ciudadano, tanto para el buen estado físico como para la sana integración social y familiar” (*BAHUCM*, 1981: 106-107).



consagraba la división entre vecinos y vecinas con localía porteña naturalizada y los y las habitantes sin “derecho de ciudadanía” (Argenot, 2012: 42), a quienes les era aplicada la solución coercitiva de desincentivación de permanencia y expulsión del radio metropolitano.

Para el municipio, los y las “marginales de la ciudad” resultaban historizados por su condición de residentes recientes:

En la década del 40 se produjo una de las más grandes migraciones internas del país hacia la Capital Federal (...). Un sector se estableció en el conurbano y asimiló las pautas de vida regionales, mientras otros grupos buscaron su residencia en zonas deprimidas de la ciudad; el Bajo Belgrano y el Bajo Flores (...). El crecimiento de los sectores marginales fue desmesurado y originó un fenómeno que los porteños calificaron con un nuevo término: eran las ‘villas miseria’, que amenazaban la calidad de vida de la población. (BAHUCM, 1981: 94).

Sin entrar en consideraciones económicas, sociales o políticas que explicaran las posibles razones del éxodo, este relato establecía que los y las arribados debían caracterizarse por su condición intrusiva, basada en carecer de “consciencia sobre el concepto de propiedad o las normas mínimas de higiene” y revelar, en definitiva, una “falta de asimilación de las pautas de vida ciudadana” (BAHUCM, 1981, 94-96), demostrados en el transcurso de su convivencia urbana. De este modo, a las “villas” y a sus habitantes no se les reconocía una pertenencia plena y recibían una serie de atributos descriptivos estigmatizantes. Se ubicaban en la ilegalidad al permanecer fuera del alcance de lo legislable y del estatus de la propiedad de la tierra. Su desposesión, su desconocimiento de las *normas de urbanidad* y abstracción del control efectivo de su “salud moral” (BAHUCM, 1981: 98) demostraba su descalificación para pertenecer a la urbe, en tanto no lograrían “asumir las responsabilidades que le[s] corresponden, en pie de igualdad con el resto de los habitantes” (BAHUCM, 1981: 96). Esta identidad social y territorial anómala suponía, en definitiva, un riesgo para el resto de la población. Para postular el ideal ciudadano deseado, cosmopolita, moderno –y blanco– la obra retomó el ejemplo del rellenado sanitario y generación de espacios verdes, para señalar que:

...los vaciaderos a cielo abierto [, e]stos lugares insalubres eran campo propicio para la proliferación de insectos y roedores (...), el ‘cirujeo’. En cambio, el relleno sanitario hace que esta práctica caiga en desuso (...) De este modo, extensiones marginales se transforman en parques, canchas de golf, paseos y jardines. (BAHUCM, 1981: 144).

Estas frases resumen la supresión simbólica y material de las “extensiones marginales” y sus pobladores por espacios y sujetos armonizados a los criterios de ciudadanía y control estatal propugnados. El fechamiento del fenómeno migratorio, por lo demás, tenía la función de demostrar la persistencia de un problema social hasta entonces irresuelto, y su solución presente. Pese a la falta de mención de la irrupción cívico-militar de 1976, su inclusión tácita les permitía a los autores generar un “efecto de frontera política” (Aboy Carlés, 2001) para deslindar un pasado vinculado con los gobiernos justicialistas y marcado por alternativas consideradas incorrectas e ineficaces, de una actualidad en la que se combatía la convivencia “desintegrada” con la aplicación del recurso coercitivo de la erradicación.<sup>9</sup> El procedimiento seguido era descrito paso a paso y sin eufemismos –“congelamiento” o censo estricto de cada villa, imposición de medidas para desalentar la habitación y expulsión voluntaria o forzada–, incluidas las posibilidades ofrecidas para la radicación en otras partes del país (que, en gran medida, no se cumplieron, como anotó Oszlak (1991: 188) (BAHUCM, 1981: 96).

En *BAHUCM* subyace la coincidencia entre una política de anulación ciudadana de parte de la población y su invisibilización visual, ya que en sus páginas se omitían fotografías que dieran cuerpo a los y las protagonistas de los desalojos, sino al mismo proceso de erradicación. En reemplazo, se ofrecían imágenes de edificios de planes de vivienda (*monoblocks*) ya finalizados o en construcción, algunos de los cuales, paradójicamente, provenían de planes del último gobierno peronista. Del texto adjunto se desprendería que los requisitos para el traslado de población a esos barrios era la

---

<sup>9</sup> Como señala Oszlak, si “este tipo de política estatal era posible, [se debía a] que resultaba congruente con la concepción individualista, elitista y privatista de la organización social, impuesta en los distintos planos de la vida política. Expresaba valores esencialmente ‘burgueses’ y ‘ciudadanos’; reivindicaba la jerarquía del burgo, de la ciudad: la belleza, la comodidad, la libertad de movimiento, la privacidad. Exaltaba la propiedad como valor inalienable y condenaba el privilegio del uso semi-gratuito o la posesión precaria” (1991: 30). Precisamente, atributos no reconocidos a los y las villeros, al punto de ser descritos y descritas como antagónicos a dichos valores y prácticas.

“integración” y superación de la vida precaria de villeros y villeras (*BAHUCM*, 1981: 98). Así, la obra promovía el modelo de ciudadanos y ciudadanas populares reconvertidos y deudores de la asistencia estatal, moralizados en sus hábitos y costumbres (y, por ende, *normalizados*) a través de la regularidad espacial e higiénica que su ubicación edilicia debía promover-a la par que facilitaba el seguimiento estatal respectivo-.



**BAHUCM (1981, 95 y 100, respectivamente).**

Esta “integración-marginalidad” que explicitaba las lógicas de planificación, constitución y distribución del espacio no fueron homogéneas a lo largo de todo el gobierno de Cacciatore. Para 1981 el Código de Planeamiento Urbano (aprobado en 1977) suscitaba enormes críticas y el “hacer del poder” autoritario presentaba síntomas de debilitamiento. Dos de las siete autopistas habían sido inauguradas, cuando en junio de 1981 Cacciatore anunció que se interrumpía la obra de las cinco restantes proyectadas en el comienzo de la gestión. Con el recambio de gobierno nacional (del general Videla al general Roberto Viola), el intendente había perdido el apoyo de los “moderados”. A su vez, al principio en forma tímida y luego más evidente, las opiniones en los medios de comunicación comenzaban a referir a su gestión en los términos conocidos de “patria contratista”, aduciendo los beneficios obtenidos por las empresas que habían ganado la licitación y formado Autopistas Urbanas S.A. (Tavella, 2016; Oszlak, 1991: 273-285; Menazzi Canese, 2013).

Fue entonces que la gestión Cacciatore pareció imprimir un nuevo estilo al

patrón modernizador, clave de las transformaciones en los años previos. Contrariando el espíritu del Código de Planeamiento Urbano, la ordenanza número 34.956/79 dispuso la importancia de preservar el perfil histórico de Buenos Aires y determinó la creación de la “zona U24”, llamada en BAHUCM: “Museo Edificio de la Ciudad”. No refería a la institución ubicada hasta nuestros días en las calles Defensa y Alsina, sino a la constitución de tres barrios (mencionados como Montserrat, Catedral al Sur y San Telmo) en “un rincón donde los cambios de la ciudad pueden verse como los cuadros de una galería” (1981: 58).

No obstante, las lógicas de la “integración-marginalidad” se mantuvieron intactas. En el desarrollo de las características del proyecto se destacaba que la intención era ofrecer a transeúntes una experiencia o vivencia de zambullirse en un ambiente histórico: “...edificios remodelados cumplen hoy funciones diferentes de las originales (...) para instalar allí distintos negocios, para que quienes recorren el lugar realicen compras no habituales rodeados del ambiente del viejo Buenos Aires” (BAHUCM, 1981: 60). Esta imagen era completada con la explícita mención de las y los habilitados e inhabilitados a permanecer en los tres barrios convertidos en Museo: “El primer móvil para concretar el Museo es el de recuperar la zona, llevándola al estado residencial que tenía en su origen, eliminando así *los destinos* que se asentaron solamente a causa de la depresión del sector y su bajo costo de instalación” (1981: 59 *itálica agregada*).

Nuevamente el programa indicado para el Bajo Belgrano y el Bajo Flores se repetía para los tres barrios del sur en los que se pretendía crear el Museo. La gentrificación, ya sea en la ciudad moderna o en la ciudad histórica, comenzaba por la invisibilización de los “no oriundos” que en este caso era llamados con el confuso término de “los destinos” que, personificados, aplicaban a la descripción de habitantes asentados en una etapa de decadencia de la zona. Ello implicaba su no reconocimiento como oriundos y oriundas, de allí la justificación del ejercicio de una política cuyo fin era su expulsión. Entonces, en el cierre de la gestión de Cacciatore –marcado por la falta de recursos y los fuertes cuestionamientos a sus principales obras– hubo un intento por idear proyectos que parecían destinados a mostrar respeto a las tradiciones y así responder a las críticas contra las obras fastuosas que para refuncionalizar Buenos Aires habían destruido y dividido ciertos barrios, y desplazado a la población. No obstante, al igual que al comienzo, la lógica de “inclusión-marginalidad” era la misma. Tanto en la ciudad moderna como en la preservación de la clásica era un único y mismo destino para los habitantes de bajos recursos. Todo ello realizado de manera visible y ostentosa

—explícitamente referido en esta obra de propaganda política con la que se pretendía obtener el acompañamiento de la ciudadanía-, pero con un discurso sumamente eufemístico y en clave invisibilizadora tal como fue señalado a lo largo de la misma.

## **Conclusiones**

Como distintos trabajos citados se han encargado de demostrar, lejos de limitarse al ejercicio público o clandestino de la fuerza, la gestión de Osvaldo Cacciatore intentó concitar respaldo o, al menos, aceptación social para estabilizar y afianzar su continuidad, en línea con el clima de medidas de “apertura” de los primeros años ’80 incentivado por el gobierno de facto nacional. Por nuestra parte, sostuvimos en las páginas precedentes que empleó un discurso de progreso material en sintonía cosmopolita, que supo combinar la crítica al individualismo y la despersonalización (definidos como los males de las sociedades de masas) con las promesas de vida en una ciudad exclusiva y reformada, para congregar a los y las ciudadanos de esta metrópolis. Condensó esa promesa refundacional de ciudadanía, que aseguraba dejar atrás anteriores frustraciones para lograr la “ciudad mejor” filiada en los grandes proyectos liberales del pasado, con una figura vecinal jerarquizada por su condición fundamentalmente de clases medias, acompañada de sectores populares “adecuados” a las aparentes virtudes de la moral dominante.

Siguiendo uno de los planteos iniciales ¿cuál resulta ser la *ciudad deseada* que proyectó la obra y qué imaginarios convocó? El de una urbe pujante, modernizada en sus infraestructuras, limpia (combinando la administración de los residuos materiales y sociales en la megalópolis) y blanca —como señalara Oszlak por metáfora sanitaria y racial—. Capaz de afrontar, guiada por una mano férrea pero con un discurso afirmativo y optimista, los problemas de su notorio crecimiento durante el siglo, de la inmigración finisecular a la etapa de movilización “populista” hacia las ciudades.

De acuerdo con lo antedicho, la obra constituyó un producto destinado a sustentar el discurso gestor eficiente de la administración municipal y se integró a otras piezas comunicacionales similares. En suma, la aproximación a *BAHUCM* nos permitió avanzar en el reconocimiento del imaginario oficial sobre una sociedad en supuesto ordenamiento y “normalización” luego de la escalada represiva y de las transformaciones impuestas a la trama urbana. Tales ambiciones no podrían ser sostenidas por mucho tiempo a la luz de la crisis general del esquema de poder

dictatorial. Como instantánea de época, no obstante, su trama gráfica y escrita evidencia las iniciativas proselitistas y de legitimación que desarrolló el poder municipal de facto.

## **Bibliografía**

Aboy Carlés, Gerardo 2001 *Las dos fronteras de la democracia argentina* (Rosario: Homo Sapiens).

Adamovsky, Ezequiel 2009 *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003* (Buenos Aires: Planeta).

Bettanin, Cristina I. 2016 “Memoria(s), Dictadura y Vivienda Social: Vecinos relocalizados en Conjunto Habitacional Soldati” en *Cartografías del Sur*, 4, 278-280.

Blaustein, Eduardo 2001 *Prohibido vivir aquí: la erradicación de villas durante la dictadura* (Buenos Aires: Punto de Encuentro).

Canelo, Paula 2004 “La Política contra la Economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)” en Pucciarelli, Alfredo (comp.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (Buenos Aires, Siglo XXI).

Canelo, Paula 2015 “La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos” en *Historia*, Vol II, 48, 405-434.

Canelo, Paula 2016 *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)* (Buenos Aires: EDHASA).

Crenzel, Emilio 2008 *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Criscuolo, Eduardo Luis 2000. *Bibliografía de la ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires: Instituto Histórico).

Crovara, María Eugenia 2004 “Pobreza y estigma en una villa miseria argentina” en *Política y Cultura*, 22, 29-45.

Daich Varela, Leandro 2017 “La Cooperativa Copacabana y el barrio La Asunción. De la erradicación de la Villa 31 a la autoconstrucción de vivienda durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)” en *Urbana. Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 9, 1.

Gomes, Gabriela 2016 *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile 1960-1970* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones).

- Gorelik, Adrián 1994 “La ciudad de los negocios” en *Punto de Vista*, 50, 14-18.
- Klein, Alberto 1980 *Análisis del Código de Edificación de la Ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos).
- Laura, Guillermo 1978. *El Cinturón Ecológico* (Buenos Aires: CID).
- Menazzi Canese, Luján 2013 “Ciudad en dictadura. Procesos urbanos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983)” en *Scripta Nova*, XVII, 429.
- Morresi, Sergio 2010 “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional” en *Sociohistórica*, 27, 103-135.
- Oszlak, Oscar 1991 *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano* (Buenos Aires: CEDES/Humanitas).
- Risler, Julia 2018 *La acción psicológica* (Buenos Aires: Tinta Limón).
- Schenquer, Laura y Cañada, Lucía 2020 “Monumentos, marcas y homenajes: la última dictadura, los usos del pasado y la construcción de narrativas autolegitimantes (Buenos Aires, 1979-1980)” en *Quinto Sol*, 24, 2.
- Snitcofsky, Valeria L. 2018 “La erradicación de villas en la ciudad de Buenos Aires: características específicas y contexto general (1976-1983)” en *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre la memoria*, 5, 10, 54-75.
- Tavella, Gabriela 2016 “‘Las autopistas no tienen ideología’. Análisis del proyecto de Red de Autopistas Urbanas para la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) en *Papeles de Trabajo*, 10, 17, 104-125.
- Tavella, Gabriela 2018 “Interama: el parque de diversiones para la ciudad de Buenos Aires de la dictadura militar (1976-1983)” en *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre la memoria*, 5, 9, 34-51.
- VV.AA. 1981 *Buenos Aires. Hacia una ciudad mejor* (Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires).